



Comunicación y educación: una alianza estratégica de los nuevos tiempos

La relación entre comunicación y educación configura una zona de exploración teórica y práctica aún nueva y no suficientemente explorada. Es estratégica en la medida que apunta a una mirada más integral del funcionamiento de las sociedades y de sus procesos formativos. Los comunicadores—especialmente investigadores y profesionales de la educación popular dedicados a medios y formas de diálogo público—lanzaron la primera alerta sobre la importancia de esta asociación. Desde “*la educación para los medios*” y la propuesta de una recepción crítica de los mismos se inicia una preocupación por lo educativo no recogida aún y en la misma medida por educadores y políticos. Los propios medios no reconocen esa relación pues no sería éste un tema de su competencia, bajo el temor de ser cuestionados. En la

opinión pública existen diversas tendencias de apreciación sobre su importancia mucho más matizadas y menos polarizadas.

LO QUE UNE Y DESUNE:
CONVERGENCIAS Y DIFERENCIAS

Entre comunicación y educación hay un espacio común: *el del aprendizaje*. Lugar estratégico

* Licenciada en Educación, con estudios de doctorado en esta área. Directora del Departamento de Investigación de la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, en Perú.

Este artículo es la edición de su conferencia “Comunicación y educación: una alianza estratégica de los nuevos tiempos”, en la sesión plenaria del 27 de noviembre de 1997.



COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN:
UNA ALIANZA ESTRATÉGICA DE LOS NUEVOS TIEMPOS

para comunicadores y educadores, pero lamentablemente poco reconocido y abordado en el conjunto de la sociedad. Hoy en día lo que se aprende está más sujeto a la espontaneidad de los procesos que se gestan en la vida cotidiana de la gente que a la responsabilidad de líderes e instituciones, quienes no están en capacidad para recogerlos y orientarlos o no quieren hacerlo, evadiéndolos. Es evidente que casi todos los sujetos –niños, jóvenes y adultos de diferentes clase, cultura y género– participan de ambos sistemas de aprendizaje, produciéndose nuevas diferencias entre unos y otros. Es decir, tanto la educación como la comunicación activan aprendizajes que hacen de los ciudadanos, protagonistas en constantes procesos de entrenamiento, siempre modelándose en confrontación con la realidad representada y ofrecida.



videntemente, para la educación éste es el sentido último de sus intervenciones y propuestas. Todo el sistema formal de la escuela, la universidad, la preparación técnica, la inmensa oferta de cursos y talleres formales e informales, apuntan a satisfacer la demanda generalizada de aprendizaje que tiene la sociedad. Necesidad no siempre bien satisfecha. Esto se acrecienta especialmente en una época cam-

bicante y compleja, repleta de constantes transformaciones tecnológicas y con la presencia de la virtualidad. La población, especialmente los jóvenes, buscan *estar al día* como un objetivo de valor fundamental. Nada es posible hoy sin el ingrediente educativo que busca comprensiones, preparaciones y adquisición de habilidades por parte de los

sujetos, lo que supone modernizaciones culturales e integraciones de diferente tipo. Incorporarse hoy día a la sociedad, significa admitir inexorablemente la preeminencia de la educación.

Pero a la vez, para esos sujetos de aprendizaje, entendidos como públicos de los medios, la *comunicación massmediática* significa también acceso cotidiano al conocimiento y ampliación de horizontes referidos a la sensibilidad y las exploraciones emotivas, como simbólicas. Estos les ayudan a conformar rutinas de diversión en relación con el trabajo y formas narrativas de comunicación de diverso sentido; incentivan la formación de opinión sobre muchos campos de la vida humana; ayudan a ampliar y definir gustos y sentidos estéticos; permiten identificar los temas públicos de discusión tanto nacionales como globales; los colocan al día de los acontecimientos; sirven para afinar e incrementar sus procesos de socialización; les posibilitan comprender y comprenderse dentro de un sistema de poder.

A pesar que los comunicadores sólo intentan brindar distracción, sus interlocutores mientras consumen están asimilando nuevos caminos o perspectivas de integración y construyen otros saberes. Así, entretenimiento y aprendizaje se asocian sustancial y disimuladamente. Situación que pone en jaque a la educación formal. Para la amplia mayoría de los seres humanos, los medios significan no sólo información y acceso a la modernidad, sino una oportunidad de aprender sobre sí mismos y sobre el mundo dentro de un clima de placer y satisfacción no brindado por la escuela. Afirmación educativa que no sólo se vive sino que también se logra definir como tal. En el siguiente cuadro vemos las respuestas recibidas en un sondeo hecho en Lima por la Asociación Calandria (Alfaro, 1997).



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

Cuadro No. 1

¿Para qué sirven los medios de comunicación?	Frecuencia	% de respuestas	% de casos
Para informar	339	37.9	85.4
Para educar	184	20.6	46.3
Para ayudar a las personas y las instituciones a comunicarse	82	9.2	20.7
Para fiscalizar al gobierno	39	4.4	9.8
Para fiscalizar a algún sector de la sociedad	7	0.8	1.8
Para entretener	70	7.8	17.6
Para ayudar a la comunidad	55	6.1	13.9
Para defender a la democracia	63	7.0	15.9
Para defender a la ciudadanía	41	4.6	10.3
NS/NR	15	1.7	3.8
Total de respuestas	895	100.0	225.4

Sin embargo, la enseñanza no le corresponde a la comunicación, pues la oferta no es educativa, menos aún instructiva. No existe una voluntad de enseñar, sino de comunicar e informar. Su función es ligar o articular mundo individual y colectivo; es producir interlocuciones entre unos sujetos y otros provocando legitimaciones; también mediar entre sociedad civil y Estado, o entre localidad, país y mundo, entre diversas dimensiones de la vida humana –social, cultural, política–. La norma, en este caso, se sitúa en el gusto de la gente y en el acontecimiento noticioso, en la primicia del momento presente y otras formas de competencia, construyendo un clima de espontaneidad marcado por modos de entender e influir en la realidad más livianos y menos estructurados, a partir de la noción de *espectáculo*. La comunicación debía comprometerse así con una mejor oferta comunicativa de calidad y no con la enseñanza.

Mientras que la escuela sí organiza una oferta educativa basada en la enseñanza, pues es su intencionalidad y sentido de ser. Apunta a construir logros específicos en cada etapa del sistema lineal, más planificadamente y para plazos largos.

Se supone que la educación debe ver por el equilibrio entre enseñanza y aprendizaje, aunque las tendencias prácticas actuales hablarían más de una apuesta por la primera que por los procesos de desarrollo de la gente. De allí los énfasis en las reformas curriculares. A mi entender, la idea de formalidad radica en ese balance a conseguir. No admitimos esa postura que entiende lo “*formal*” como lo disciplinario y las formas pedagógicas duras, rígidas y opresoras de los educandos.

Si bien ambas institucionalidades y sus pertinencias están ligadas por los sujetos y sus procesos de aprendizaje, la diferencia está en que en uno se enseña y en el otro se comunica, disociándose ambas dimensiones, que deben integrarse en el ser humano. En ese sentido, habría que renombrar esa relación entre medios y educación, llamándole un sistema más bien *formativo* en el que ambas coinciden e interactúan. Los sujetos aprenden y se forjan haciendo uso de educación y comunicación, se forman a sí mismos adquiriendo un sobreprotagonismo para integrar y ordenar lo que reciben, reto sumamente complejo para el cual no están necesariamente capacitados. Nadie se preocupa hoy de las síntesis que hacen los sujetos y de los conflictos que les surgen.



endríamos que repensar más en serio esa interacción desigual entre educación y medios, como entre procesos de enseñanza y los formativos. O como se afirmó en algún momento, los formales de los informales, aunque no es una distinción que tipifique a uno y otro por lo que construyen sino por lo que se ofrece. Volvemos así a colocar el reto y los énfasis en los sujetos.



COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN: UNA ALIANZA ESTRATÉGICA DE LOS NUEVOS TIEMPOS

La co-responsabilidad y el diálogo posibles se sitúan evidentemente en el lugar de los aprendizajes. Espacio de interacción sumamente estratégico, pues promueve cambios culturales y humanizadores en ambos campos. Ello genera compromisos mutuos. Desde la educación, porque debiera retomar los cambios que se gestan en los educandos, tanto en el nivel de las valoraciones como en la producción de formas de socialización y construcción de identidades que vienen ocurriendo y que alteran, para bien o para mal, las formas de aprender. No sólo se asumiría para comprenderlos sino para someterse a su interpelación. No se trata, por tanto sólo de incluir cursos de medios en el currículo o más uso de computadores sino de una actualización cultural educativa desde los sujetos de aprendizaje, como lo veremos más adelante. Y desde la comunicación, porque se entablan relaciones de interlocución con sujetos concretos que no están vacíos sino que aportan rasgos específicos, conflictos y proposiciones. Se trataría por tanto de introducir modificaciones en función de tales aprendizajes.

COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN EN CONFLICTO: LOS MUTUOS DESCONOCIMIENTOS

Estos dos sistemas de aprendizaje producen, sin embargo, muchas revueltas. Han tendido a colapsar en su tensa convivencia. Uno evidencia las carencias del otro. Sus desarrollos diferenciales crean alejamientos y descontentos en niños y jóvenes, quienes se vienen alejando de la lectura y escritura, en tanto formas de expresión y comunicación, pues no les son familiares. Y las formas de aprender hoy tienden a ser más ligeras, menos argumentadas y más emotivas, más técnicas y prácticas que humanistas o científicas, más centradas en la apariencia o la puesta en escena y no precisamente en los principios –el deber ser–. En el balance, la educación formal sufre más tropiezos.

La crisis actual que vive tiene que ver con este problema, entre otros.

Enfrentamientos que producen desconcierto

Esta lejanía que produce conflictos viene de dos sistemas creados en momentos históricos diferentes y que funcionan con lógicas heterogéneas y por momentos contradictorias. Sistemas ambos que históricamente tienden a convivir en nuestros países en la misma etapa y no de manera secuencial como en el viejo continente. De hecho, cuando la escuela empieza a extenderse y democratizarse, los medios estaban ya presentes. De allí que, nuestras culturas orales se transformaran en audiovisuales y no precisamente utilicen el libro como su código de expresión y producción de cultura.¹



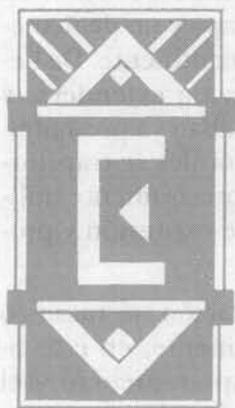
a comunicación se masificó en el continente, en este siglo. La espontaneidad y el entretenimiento son su punto de partida y de llegada. Se ligó a las culturas populares interactuando con ellas. Ha ido forjándose e invadiendo la vida cotidiana y privada desde la ocupación de los momentos de ocio. Así liga placer con aprendizaje individual, aunque también involucra aspectos más colectivos. Se asocia a la idea de innovación y cambio, de extensión al mundo, conectándose con el ejercicio de una creatividad fragmentada y alocadamente dinámica.

¹ Son importantes los trabajos de Jesús Martín Barbero, como el expuesto en "Culturas populares e identidades políticas" (Calandria, 1992)



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

En cambio, la educación, hija del Iluminismo y el uso de la razón instrumental, puso el énfasis en la actividad cognitiva, en la transmisión del saber acumulado por las sociedades desarrolladas hacia las que están en trance o voluntad de serlo. Supuso obligación ocupando el lugar del trabajo para niños y jóvenes. Hizo prevalecer el ejercicio de la memoria como movimiento circular de reproducción simbólica.



s sintomático el que los niños con más afición a la escuela consuman menos medios y los que tienen problemas de aprendizaje recurran con más frecuencia a los mismos (Macassi y Alfaro, 1995). Los aprendizajes audiovisuales son más intensos que los vinculados a la lectoescritura. Igualmente es significativo ese amplio movimiento de niños y adolescentes que se desconectan de la escuela

manteniéndola sólo en el nivel de la obligación y el desgano. La falta de diálogo entre profesores y estudiantes no tiene sólo que ver con cada uno en sí mismo. El problema está en que lo que supuestamente los vincula no los une sino los distancia, es decir la educación. Se culmina una etapa de aprendizaje y la sensación es de *no saber* y de *no ser útil* para la vida. Está listo para ser desechado. Los mundos subjetivos y las experiencias de vida caminan por otros lugares, siendo la televisión –o las nuevas tecnologías en muchos casos– el lugar principal donde éstos se desarrollan (Pérez y Mejía, 1996). Así los jóvenes estarían en el eje de los cambios culturales y societales que se viven hoy.

Lo mismo sucede en el caso de los medios, quienes niegan toda conexión con el conocimien-

to y la formación de los sentidos éticos de sus públicos. No les interesan los procesos formativos en los que ellos colaboran. Desde esta óptica, todo intento educativo es pensado como opuesto al entretenimiento. Así lo educativo aparece como un *ladrillo* pesado, excesivamente denso, racional y memorístico, con el que no es posible negociar. Todo intento por educar luce siempre tan evidente desde una sola verdad que produce alejamiento y extrañeza. No se es capaz de generar sentimientos de libertad y elección desde esa supuesta *cárcel* escolar.

Tejiendo aún más los nudos del conflicto, diremos que existe hoy una pugna entre educadores y comunicadores, no precisamente aguerriada pero sí con incomprendimientos mutuos. Los primeros, más al ataque, culpan a los medios por deshacer lo que ellos fabrican –mito de Penélope–. La satanización de los medios constituye casi un ritual exorcista de los docentes desde donde se lavan supuestas culpabilidades. Los segundos no se sienten responsables del problema y se defienden sustentando su otro lugar: *el del entretenimiento* y la libertad de expresión.

Desbalances y crisis institucionales

La relación entre familia, escuela y medios de comunicación es cada vez más asincrónica. Debieran ser vasos comunicantes pero no lo son más. Los procesos de aprendizaje están fragmentados. Más bien se producen disociaciones de carácter formativo. A tal punto que se diferencia lo que corresponde a la educación –identificándolo como de utilidad específica aunque limitante–. Y al entretenimiento con los medios se le califica como lo vital y emocionante, además que genera conocimientos sobre el mundo y los quehaceres públicos. La familia asume los niveles afectivos



COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN: UNA ALIANZA ESTRATÉGICA DE LOS NUEVOS TIEMPOS

pues se le critica su competencia en otros, en la medida que existen baches generacionales de comunicación.

Tanto la escuela como la familia perdieron liderazgo y autoridad frente a niños y jóvenes, no logran generar procesos comunicativos de significación. Se especializaron demasiado en los roles funcionales que le tocan y no en la necesidad de generar diálogos. Aparecen como lugares de reproducción de conflictos de diverso tipo, muchos de los cuales tienen que ver con problemas más macrosociales como familias deshechas o nuevos tipos de familia no legitimados.

La escuela está desconcertada, siendo señales: su distanciamiento del placer y las nuevas modernidades que se gestan; centrada en la idea de nación y no precisamente de mundo como si fueran opuestas; el orden externo –militarizado– se impone al interno subjetivo; la escritura no dialoga con el lenguaje audiovisual; la fuerza de lo memorístico, última arma de la impotencia racionalista, sigue con hegemonía. Y muchos problemas más. Injustamente y con este panorama, los medios se han nutrido de esas crisis institucionales ganando prestigio e interlocución formativa con los públicos masivos, especialmente con los juveniles. Éstos buscan en los medios símbolos de identidad como también motivos de articulación entre pares. Inclusive, se suele usar a los medios como pretexto comunicativo frente a sus padres.

Curiosamente son los propios padres quienes estimulan el consumo de medios en sus hijos, aunque saben el daño que producen. Se usan como premio o castigo, como descanso. No se comparte su consumo infantil, aunque los niños sí ven televisión de adultos. Las oportunidades para conversar sobre los medios no son retomados por los padres para dialogar y educar a sus propios hijos.

El propio Estado latinoamericano no ha podido ejercer un rol docente frente a sociedades que están permanentemente conformándose, en plena época de transiciones históricas. Si durante todo este siglo de autonomía benefactora y de bienestar no pudo abordar una responsabilidad educativa frente a su pueblo, menos será posible hoy, cuando se reduce su sentido y funcionamiento. No se trataba sólo de hacer gestión educativa desde un ministerio sino que todo el comportamiento estatal debió generar procesos de educación ciudadana. De esa manera el sistema educativo sería no sólo una gestión político administrativa sino que se ampararía en una vocación educadora.



e trata, por tanto, de asumir esta crisis institucional de conjunto donde escuela, familia y medios dialoguen entre sí, motivados por el Estado y la sociedad civil. Forjar consumidores ciudadanos puede ser un camino adecuado en la búsqueda de entendimientos y soluciones.

UNA PEDAGOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

La pedagogía que pone énfasis en el aprendizaje para conseguir cercanía con los educandos y viabilidad contemporánea, debiera aprender de los medios para renovar sus sentidos y métodos. Recobrar la innovación para su haber es todo un reto. Reconociendo, sin embargo, que ella proviene no de la enseñanza sino de la comunicación misma.

Para la comunicación los mensajes no son verdades completas, se induce al público a interpretarlos, se sugiere y estimula, se le compromete poniéndolo de su lado. La imagen sugiere por sí



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

misma pues es integral y sintética, se encuentra en cada encuadre y en el conjunto de lo representado. Es capaz de seducir a diferentes saberes culturales. Cuando se ve televisión, se escucha radio o se lee, siempre se opina, se está en una actividad constante de interpretación. El público escoge dentro de los límites de la oferta y le queda siempre la opción de apagar, salir e *irse*. Los estudiantes no pueden hacerlo. El discurso audiovisual que está influyendo también en la prensa, conecta emoción y gratificación con pensamiento y valoración, aunque no siempre se trabaje articuladamente ambos niveles, en desmedro de los segundos.

Habría una capacidad para sugerir discursos proyectando una visión fragmentada de la realidad. Desde la programación que se presenta a sí misma como hecha de diferentes partes incongruentes entre sí hasta los cortes publicitarios y el propio lenguaje audiovisual, conforman la idea de una cultura mosaico. El *zapping* es la estrategia aprendida del consumidor que lleva la propuesta a su posición extrema, estimulada por la televisión por cable o los juegos cibernéticos.



una narrativa que se desterritorializa y se goza con su propia movilidad.

odo mensaje que tiende a satisfacer niveles emotivos se presenta dentro de una continuidad narrativa fabricada con múltiples imágenes montadas. Las ideas de espacio y tiempo se modifican, pues el traslado de un lugar a otro o de una escena a un detalle es veloz y superpuesta, dentro de una lógica dinámica que pone en cuestión a la cultura letrada. Planos, cortes, elipsis y múltiples recursos hablan de

La televisión favorece así, pues, un tipo de saber disperso, compartimentado, descontextualizado, incoherente. No existen normas de referencia válidas para todos. No hay un saber jerarquizado y estructurado en el que insertar las informaciones nuevas. La única coherencia hay que buscarla en el seno del propio medio, en su propia lógica interna (Ferrés, 1994: 29).

La búsqueda humana del sí mismo y de los otros tiene otras rutas en las que nos podemos perder. Si bien son más complejas y no siempre transparentes, suelen ser especialmente fascinantes. Preparar a las personas para navegar es toda una competencia cultural que no se asume educativamente, excepto en sus aspectos técnicos.

LOS RETOS DE UNA EDUCACIÓN CIUDADANA DESDE LA CIUDAD

La relación entre educación y comunicación nos lleva necesariamente a otros campos que le otorgan sentido social y político. La ciudadanía y su profunda articulación con la democracia nos plantea caminos de renovación educativa con perspectiva ética, de cara a la sociedad y la configuración de poderes visibles mediante la comunicación.

Nociones de ciudadanía

Cuando hablamos de ciudadanía nos referimos, en primer lugar, al concepto de *igualdad*, tan importante para nuestros países donde ha reinado siempre la desigualdad social, cultural y política. Toda diferencia puede y debe ser aceptada y respetada, pero no usada para oprimir y subordinar. Esa vivencia no conflictiva entre igualdad y diferencia, resulta todo un gran conflicto a resolver.

Tomemos en cuenta la idea de libertad y autonomía, tanto individual como colectiva. Esta última es muy significativa porque sería la base para construir instituciones sólidas en nuestros países.



COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN: UNA ALIANZA ESTRATÉGICA DE LOS NUEVOS TIEMPOS

países. Se trata del derecho a tomar las propias decisiones y opiniones, pudiéndolas expresar.

Pero no puede haber ciudadanía sino existe un capital y un sentido de pertenencia común a todos los ciudadanos (Cortina, 1994). Un énfasis jurídico en identificar ciudadanía con derechos y obligaciones descuida enfatizar que ésta es posible desde la responsabilidad social que se siente y que guía actuaciones, como parte viva de la sociedad y del Estado. En medio de las diferencias requerimos construir lo común (Arendt, 1993). Estamos frente a una redefinición de *lo público*, entendido como espacios, intereses e imágenes construidos por los propios ciudadanos. La convivencia así sí sería posible. Existe una gran tensión entre los momentos –y también sujetos– en los que estar en contra significa situarse *fuera* al no sentirse sujetos de justicia frente a la necesidad de integrarse y participar críticamente. Las posiciones terroristas, las delictivas y las de extrema pasividad aparecen como tentaciones reales.

Comunicación y procesos ciudadanos

De lo anterior se deduce la importancia de la comunicación pues ella puede representar diferencias y sentidos de igualdad; hacer uso de la autonomía y la libertad mediante la participación; fomentar el uso de la expresión pero también el respeto mutuo entre comunicadores y públicos. Los medios son hoy el nuevo espacio público donde se construye simbólicamente lo común no siempre trabajado democráticamente.

Pero los procesos de ciudadanía son diversos, no existe un único modelo de ciudadano, menos aún se puede caminar apostando a la homogeneidad. Para ejemplificar lo que propongo, están las mujeres. Unas, de sectores populares quienes asumieron la diferencia de género *estable-*

cida, desarrollando la organización comunitaria de carácter alimentario, para luego conquistar su participación y valoración pública, relevando la importancia de lo social en la gestión pública. Están las profesionales quienes debieron renegar de su identidad de género e ignorar las desigualdades existentes para ser consideradas en las reglas de la competencia. Están las feministas quienes desarrollan una conciencia de género, reconociendo la desigualdad pero peleando de manera frontal contra ella.



isibilizar y valorar tales diferencias nos exige un uso comunicativo plural. De igual manera, la experiencia educativa debiera otorgarnos una capacidad de convivencia que incluso podrían llevarnos a repensar la división tajante y desigual entre colegios privados y públicos. Excluir es una tentación comunicativa actual, la que es también reproducida en la educación. Los procesos formativos tienden a legitimar su existencia como si fuera una situación natural. Sigue siendo una tensión igualdad y diferencia.

Ciudadanos de ciudades

Ciudad está emparentada con ciudadanía, como su raíz etimológica lo indica. Hoy ella no es sólo un espacio, o un conjunto de lugares. Es también imagen y temporalidad. Cada vez más, ciudadanos y autoridades aparecen ubicados en la ciudad como su más preciso y fugaz contexto. Hay temas sobre ella, secciones de diarios y noticieros audiovisuales dedicados a sus problemas y retos de desarrollo.



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

El pulso del país radica en la ciudad en la medida que se dan cita migrantes, campesinos, provincianos y turistas, es decir, un mosaico de desigualdades. A la vez que la ciudad alberga fluidos de transeuntes a pie o en movibilidades públicas, la podemos ubicar como un conjunto de marcas que dejan las personas y sus estilos de vida en ella. Las impresiones que dejan en los imaginarios colectivos de la gente forman parte de su haber. Laberinto y orden conviven como la sociedad actual, ella es el más digno representante de nuestras modernidades y sus pérdidas de sentido racional. Personas y lugares se compenetran de manera interpelante.

Y de forma irregular se ejerce la comunicación. Ya no como lo sugiere la metáfora griega sobre las plazas públicas o ágoras, donde se discutían problemas y necesidades públicas para luego tomar decisiones y generar consensos. Los acontecimientos ocurren en lugares concretos y enfocan el suceso como los temas que emergen de él. Se producen diálogos directos y mediados al hacerse noticia o al aparecer el escenario local en las telenovelas o los *talk show*. Cuando la ciudad se representa de manera noticiosa se provocan actuaciones y protagonismos, se ejerce presión para intervenir dando lugar a múltiples opiniones. La temporalidad, acontecimiento de la noticia define apariciones constantes pero diversas en los diferentes medios. Trabaja así ideas de ciudad-movimiento vinculadas al *stress* de sus habitantes ciudadanos. Los gobiernos locales son hoy nuevos lugares donde el poder se vuelve a concentrar dando más apertura a la participación ciudadana, dónde la educación está involucrada por los procesos que genera la metrópoli y por su conexión con los medios masivos y el poder.



ero, a la vez, la ciudad es una amenaza para la ciudadanía. La violencia que allí se practica impide una convivencia positiva. En la vivencia cotidiana ésta tiende a ser entendida como lugar de nadie o de todos pero haciendo uso de ella en forma privatizada, no gestándose su sentido público. Los procesos de individuación se acentúan. *El otro* no es un conciudadano sino un extraño, una posible amenaza para la seguridad personal. La idea de comunidad se reduce a sectores específicos de los barrios donde se vive. La desterritorialización de lo colectivo no siempre genera surgimientos de nuevas ideas de comunidad. Si bien la diferencia y los estilos de vida se exponen, actúan como fuerza de choque que inhibe los procesos de responsabilidad ciudadana por la ciudad y su futuro. Los procesos educativos allí ocurren de manera espontánea y en la guerra por existir y usar un momento y un pedazo de la urbe y sus atracciones.

Las bandas y grupos juveniles que se forman y tienden a crecer nos hablan de posicionamientos de la ciudad pero desde comportamientos agresivos donde el grupo es una amenaza para el otro. Ante estas dificultades son los propios medios los que podrían generar esas imágenes de reencuentro más positivas con la ciudad, compartiendo responsabilidades con la educación formal. Se trata de provocar compromisos con su desarrollo como retos para forjar *ciudadanía*.

Ciudadanía y ética

El desarrollo de la ciudadanía se relaciona con el incremento y afinamiento de la perspectiva



COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN:
UNA ALIANZA ESTRATÉGICA DE LOS NUEVOS TIEMPOS

ética en cada individuo y en el conjunto de la ciudad. No es sólo una cuestión de valores sino de observar con base en qué se ordena la sociedad. Por ejemplo, cabe preguntarse qué significa hoy en día que la centralidad de la vida social esté en la economía, presentada además en términos macrosociales sin importar la vida cotidiana de la gente. Más aún, nos encontramos frente a un problema de devaluación de la política, donde el pragmatismo suplanta a los principios o las ideologías. En ese sentido, el periodismo de investigación puede tener un papel democratizador en nuestros países. Los propios niños podrían ejercer esta especialidad como forma de asumir tareas escolares. Opiniones, juicios y argumentos pueden tener lugar en relación con los espíritus creativos de niños y adolescentes, que aprenden a cuestionar la realidad pero también sueñan el futuro. Las utopías requieren ser descubiertas al lado de los procesos educativos en un escenario básicamente de diálogo y comunicación.

En una esfera política devaluada y con serios signos de corrupción la tendencia natural apunta a desembarazarse de ella, buscando otros paleativos. ¿Cómo hacer para que este tema sea de todos?, ¿la modernidad económica cómo debe enfrentar la política y la cultura? Es significativa esa desesperación por ser aceptado en la sociedad en función de signos de acceso económico.² Ya no son sólo señas de *status* sino de posesión de bienes económicos sin su correspondencia cultural. El deber ser estaría más o menos claro, pero no el cómo hacer y cambiar, como se encontró el algunos análisis empíricos en Perú (Calandria, 1997). Los procesos irregulares de modernización han traído adquisiciones irregulares y poco coherentes de modernidad cultural.

Queda demostrado cómo no es posible abordar la relación educación-comunicación por fue-

ra de las tensiones y los problemas sociales, como de los dilemas éticos.

HACIA UNA MEJOR ARTICULACIÓN
ENTRE ESCUELA Y MEDIOS

No es posible desarrollar una educación para los medios si no se producen revisiones desde una mirada integral sobre la educación escolar y universitaria misma, examinado sus propias estrategias comunicativas. No se trata de introducir cursos o de utilizar medios en la escuela como instrumentos pedagógicos, sería producir solamente *parches*. La propia investigación arroja suficientes datos como para interrogarnos y dudar sobre la capacidad de la escuela para asumir una educación hacia los medios, sustentada en una estrategia comunicativa y cultural innovadora. Sus estilos están impregnados de polvo, memorización y tradicionalidad. Por ello, aún se arrastran concepciones basadas en una defensa de la escolaridad y que se sitúan frente a una televisión negativa y pervertidora, culpable de todos los males.



si pensamos que toda educación para los medios debe ser indirecta pues el fin no es cuestionarlos. Se trata más bien de equilibrar las influencias educativas y de transformar las capacidades comunicativas de cada actor. Al fin y al cabo es un problema de comunicación y democracia en el campo de la educación pues hoy se afecta el equilibrio de poderes. Pero, también es

² Como expone sobre el caso chileno Bernardo Subercaseaux (1996).



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

importante reconocer debilidades y adquirir nuevas capacidades de diálogo.

Por tanto, se requeriría una redefinición de las diferentes intervenciones comunicativas de padres, maestros y comunidad, reubicando las transformaciones educativas que deben asumir y promover, sin imponer. No podemos pretender que los medios cambien radicalmente como tampoco podemos pedirles transformaciones absolutas a la escuela y la familia. Sin embargo, sí podemos apelar a las viejas y siempre nuevas responsabilidades formativas de cada entidad, más aún si reconocemos la gran dependencia que existe entre medios y entretenimiento autonegando su rol formativo. Más bien se trata de aunar esfuerzos adquiriendo mejores capacidades para la interacción. Requerimos gestar una incómoda convivencia entre los diversos actores, siendo los niños los protagonistas de su propio proceso. Son ellos quienes preferencialmente deben adquirir capacidades de confrontación y diálogo. Se trata de trasladarnos de campos objetales a la conformación de sujetos que dialogan.

Todo lo anterior nos indica la urgencia de ciertos desplazamientos, desde aquella educación para los medios que tuvo como principales destinatarios a los niños, hacia otros horizontes que construyan nuevas competencias comunicativas en relación a las instituciones familiares, escolares y a las propias políticas educativas.

Hace falta revisar cómo ingresa el tema de la comunicación a las agendas educativas y a las reformas que se desarrollan en el continente. Se trata de comprometer más a los sujetos como protagonistas y en proceso de aprendizaje.

En primer lugar habría que identificar el concepto de *comunicación* que utilizamos. Hablamos fundamentalmente de diálogo, de múltiples

redes de conversación e interpretación que generan vínculos diversos. No es difusión, entendida como la parte terminal y añadida de un proceso educativo de carácter social, político y cultural. De esta manera, no tienen capacidad de regresar, decir y transformar. Por ello, la comunicación es un medio y un finalidad educativa, debe formar parte de las estrategias educativas y de la pedagogía que se pone a funcionar. Necesitamos ubicarla desde los diseños y al interior de la propia aplicación para que permita el habla y provoque reajustes. No se trata de recurrir a sus aspectos fascinantes para provocar adhesiones sino para entablar relaciones de mutuo aprendizaje.

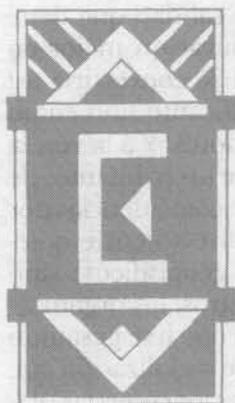
Tejer un acercamiento educativo hacia los medios



a familia requiere recuperar un nuevo lugar simbólico cultural en la sociedad. El hogar debe ser un lugar de construcción de sentidos propositivos y de transformaciones culturales. Para ello, debe convertirse en un espacio de comunicación y diálogo. Debe otorgar motivos y momentos de realización para el ejercicio de la creatividad y la audacia individual, dejando su rol tradicional de resistencia. No es fácil construirla hoy existiendo tantos cambios culturales y abismos generacionales. Pero sí es posible convertirla en un lugar de consumo exigente y competente, donde el debate interno sea rico y signifique construir ciertos consensos, donde se generen voluntades de participación pública sobre los medios. Se trata de hacer más fascinante y productiva la vida familiar, admitiendo múltiples modelos de ser y hacer vida privada.



COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN:
UNA ALIANZA ESTRATÉGICA DE LOS NUEVOS TIEMPOS



n la educación formal, nuestra propuesta apunta a comprometer la televisión tanto en la enseñanza y los procesos de aprendizaje, como en la construcción de relaciones más cercanas entre estudiantes y docentes. Es decir, se trata de crear un clima de familiaridad hacia ella desde las aulas y las planificaciones educativas. Se requiere limar asperezas entre un quehacer y otro, reconociendo el aporte de los medios.

A la noción de televidente activo se añade la idea del estudiante dinámico y en comunicación con sus iguales, con el docente y la autoridad. Se sugiere una apropiación de niños y jóvenes de esa institucionalidad, donde los medios estén presentes.

Se trata a su vez de incorporar el lenguaje audiovisual en la escuela con las características que el niño ha creado como consumidor de medios, en los procesos de aprendizaje. Desde ambos niveles se cohesionarán los aspectos instructivos con los educativos, los culturales con los racionales, la memoria con la creatividad. Se trata de hablar, hacer tareas y evaluar con imágenes, con metáforas, con sentido de movimiento. Los climas y las atmósferas comunicativas se crean y transforman entre todos, siendo los niños más protagonistas de su proceso educativo. Necesitamos construir una permeabilidad del sistema escolar hacia la cultura audiovisual, y en el futuro debemos buscar una apertura de los medios hacia el trabajo informativo argumentativo y más científico. El libro y la pantalla tienen que influirse mutuamente.

Pensar la sociedad es una tarea conjunta. Y el liderazgo lo debe tener la escuela. Usar los medios y sus noticias sirven como información para comprender los problemas nacionales, buscar las

razones históricas que los explican, ensayar salidas posibles, visitar a quienes estén resolviéndolos, producir reportajes y verlos en clase, etc. Los propios medios, su programación, las diferentes ofertas pueden ser materia de conocimiento y discusión. Es posible comparar los tratamientos temáticos que asumen con los de los niños y discutir sobre las estrategias de entretenimiento de los mismos. Hacer un listado o agenda indispensable para los medios y para el trabajo educativo de aulas e instituciones educativas. Examinar cómo están ubicados en las diferentes corrientes de opinión. Buscar información y construirla serían dos ejes pedagógicos centrales.

La recepción crítica sigue siendo viable siempre y cuando actúe como un mecanismo que establezca alejamientos estratégicos frente a lo que nos gusta para vernos a nosotros mismos. Pues no basta analizar lo que se ve sino explicarse el por qué de las aficiones personales, enfrentarse a sí mismos como objeto de autoconocimiento. Desde esa actitud reflexiva es posible indagar en las comprensiones de los demás, averiguando también por sus sustentaciones.

La criticidad es un proceso, se aprende a hacerlo, pero también debe equilibrarse con el goce que la creatividad produce desde el lenguaje audiovisual, así como asumiendo otros retos como los literarios. Saber pensar se liga con *saber imaginar* y con *saber hacer* manejando instrumentos para producir sentidos, buscando sus conexiones. La producción comunicativa permite estas interacciones. Generalmente esa creatividad ha llevado a confrontaciones, más bien proponemos aquella que se asume pensando en la comunicación con los otros, dialogando con ellos. La capacidad de imaginar y proponer es probablemente la más descuidada por la educación e inclusive por medios como la televisión que tiende a apegarse a lo real y textual. Esta criticidad ya se manifiesta en el campo político, no



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

así en otros. Sin embargo, lo que la gente opina no es útil para modificar o mejorar los productos comunicativos que se ofrecen, se quedan en ese lugar. Permisividad frente a la publicidad, la comunicación no es siempre considerada como un derecho. No hay comunidades interpretativas que cuestionen los medios cuando sea pertinente. La escuela puede tener un papel importante en este aspecto.

Las videoplazas: nuevos escenarios educativos

En la institución donde trabajo se están produciendo videos educativos para jóvenes y adolescentes, utilizando la ficción. El hecho de producir relatos permite una mejor participación y apropiación temática, relacionada con las estéticas y los lenguajes audiovisuales de los jóvenes. Pero, a la vez estos videos se proyectan en las plazas públicas de las poblaciones marginales o de los barrios populares. De esta manera, se motivan conversaciones de los jóvenes con la pantalla, pero también entre ellos mismos. Los adultos de la comunidad que por allí circulan se enteran de las discusiones. Se amplía, por tanto, el campo comunicativo y se legitima el debate más amplio. Es decir, no sólo se trata que los medios cambien y que la escuela se inscriba en procesos de modernización y de democratización, sino que existen otros espacios y otras formas de aplicar y renovar la conexión entre educación y medios.

Desprivatizar el uso de las imágenes puede ser una estrategia educativa importante, como también provocar debates entre diferentes sin que existan necesariamente conexiones amigables o generacionales. El que pasa por la calle puede ser un sujeto que se comunica directamente con alguien porque la comunicabilidad se lleva como disposición ciudadana al diálogo y al ejercicio de la tolerancia.

Ésta es una manera local de contribuir a crear una comunidad de consumidores más amplia y crítica, preocupada por la educación de los niños. Esto

es, apuntamos a un receptor de calidad que tiene palabra y se merece una comunicación mejor en diferentes lugares. La televisión se convertiría así no solamente en un regalo gratificante sino en un derecho público de los consumidores. Y a la vez, la única manera de conectarse entre los habitantes de un barrio no es la constatación de coincidencias por encuestadoras, sino el diálogo directo entre quienes comparten ciertos territorios geográficos y simbólicos. En países como los nuestros, las organizaciones de consumidores tendrán que irse gestando en relación a esos microlugares de socialización que constituyen el mundo local y espacios como las plazas comunales.

La educación para los medios, un pacto social conjunto de comunicación

La educación para los medios debe afrontar dos retos. En primer lugar, salirse de sus propias parámetros para pensar la educación en general pero desde sus estrategias culturales y comunicativas. Así, debe educar para producirlas, asumiendo posiciones frente a la cultura de masas. De este modo no educaría para los medios sino para instalar la comunicación como un eje central de los procesos educativos.



aralelamente, debe motivar diálogos públicos entre diversos actores y con criterios pedagógicos para darle protagonismo a los niños y jóvenes como sujetos educativos en comunicación. Propietarios de medios, padres de familia, gobernantes, docentes, los mismos educandos, deben iniciar un debate más organizado sobre los diversos sistemas educativos imperantes, examinar los desbalances



COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN:
UNA ALIANZA ESTRATÉGICA DE LOS NUEVOS TIEMPOS

existentes, promover ajustes, proponer renovaciones. Esto es posible desde la forja de pactos sociales prácticos sobre la comunicación y su interacción con la educación.

La comunicación relacionada con la educación nos trae esperanza: los sujetos pueden tener un nuevo lugar, entendidos no sólo como públicos comunicativos sino como sujetos de aprendizaje. Que el ser humano cambie y se transforme en comunicación debe ser parte central de las nuevas utopías.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro Moreno, Rosa María, *Vigilancia ciudadana de los medios*, Lima, Calandria, 1997.
- ; Macassi, *Seducidos por la tele. Huellas educativas de la televisión en padres y niños*, Lima, Calandria, 1995.
- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós-Estado y Sociedad, 1993.
- Barbero, Jesús Martín, "Culturas populares e identidades políticas", en: *Entre públicos y ciudadanos*, Lima, Calandria, 1992.
- Cortina, Adela, "La educación del hombre y el ciudadano", en: *Revista Iberoamericana de Comunicación* No. 7, Madrid, 1994.
- Ferrés, Joan, "Televisión y educación" en: *Papeles de Pedagogía*, Barcelona, Paidós. 1994.
- Pérez G., Diego; Mejía, Marco Raúl, *De calles, parches, galladas y escuelas*, Santa Fe de Bogotá, CINEP, 1996.
- Subercaseaux, Bernardo, *Chile ¿un país moderno?* Santiago de Chile, Ediciones B, Grupo Zeta. 1996.
- Varios, *Modernidades discursivas e identidades de género. La mujer como sujeto de derechos en la opinión pública*, Calandria, 1997.